

Bienvenidos a la **“Prédica del Domingo”** de la Iglesia Bitterroot Valley Calvary Chapel en Hamilton Montana, Estados Unidos. Les saluda Altagracia Peralta Daly, traduciendo al Pastor William Daly.

En la prédica del domingo estaremos estudiando **Gálatas: “Justificación por fe SÓLO a través de Cristo”**

Se enfocará en **Gálatas 6:1-6 “Restauración Cristiana - Parte 2 de 2”**

**¿Cómo se ve la Restauración Cristiana?**

**Gálatas:**

**“Justificación por la fe SOLO por medio de Cristo”**

**Parte 22: Gálatas 6:1-6 “Restauración Cristiana - Parte 2 de 2”**

Bien, la semana pasada concluimos el capítulo 5 con un vistazo al versículo final, que sirvió como introducción a los primeros seis versículos del capítulo 6. Analizamos brevemente la disciplina en la iglesia, no solo lo que implica, sino también cómo aplicarla correctamente. Hoy veremos su aplicación práctica y cómo se aplica correctamente.

Una de las razones por las que Pablo aborda el tema de la disciplina en la iglesia DESPUÉS de abordar el fruto del Espíritu es porque, para aplicarla correctamente, es fundamental que vivamos en el Espíritu y no en la carne; por lo tanto, es importante que, siempre que intentemos confrontar a un hermano o hermana en su pecado, lo hagamos con el espíritu correcto y por las razones correctas, por eso lo vamos a analizar.

**Gálatas 6:1-6:**

**[1]** *Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con un espíritu de mansedumbre. Cuidense, no sea que ustedes también sean tentados.*

**[2]** *Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.*

**[3]** *Porque si alguno cree ser algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo.*

**[4]** *Pero cada uno examine su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo en sí mismo, y no en su prójimo.*

**[5]** *Para cada uno tendrá que soportar su propia carga.*

**[6]** *Que el que recibe enseñanza en la palabra comparta todos los bienes con el que lo enseña.*

Después de leer estos seis versículos, espero que nos quede más claro que, como creyentes, tenemos el deber de participar activamente en el crecimiento y la madurez espiritual de nuestros hermanos y hermanas cristianos. No es solo responsabilidad del pastor, ni de los ancianos, ni de nadie más. Es decir, es responsabilidad del pastor participar activamente en el crecimiento y la madurez espiritual del pueblo de Dios, sin duda, es responsabilidad de todos, todos la compartimos, pero ¿Cómo lo hacemos? Pablo nos dice aquí que hay tres maneras prácticas de hacerlo (como comunidad de fe).

Y es que cuando un hermano comete pecado y es disciplinado, los miembros de la iglesia...que andan en el Espíritu están llamados a **recogerlo (levantarlo)**, **sostenerlo** y **edificarlo**, porque, al igual que con nuestro Padre Celestial, el propósito de la disciplina es corregir y restaurar a un hermano o hermana caído.

Así que veamos la primera de estas aplicaciones prácticas: " Recoger, Levantar a nuestro hermano".

## **1-RECOGERLO / LEVANTARLO** (Gálatas 6:1)

Gálatas 6 versículo 1 dice: *“Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre. Cuidate, no sea que tú también seas tentado..”*

¿Qué quiere decir Pablo cuando dice “...vosotros que sois espirituales...? Bueno, se refiere a quienes andan en el Espíritu, y la primera responsabilidad de un creyente espiritual que busca restaurar a un hermano caído... es... **ayudarlo a recogerlo/ levantarlo,** porque cuando un creyente tropieza y cae, lo primero que se debe hacer es levantarse, y generalmente necesita ayuda para hacerlo; por lo tanto, una parte vital de la disciplina en la iglesia es ayudar a un hermano caído a recuperarse, tanto espiritual como moralmente; quizás necesite ser reprendido, pero también merece ayuda y ánimo.

Y por la redacción allí en el versículo 1 donde dice, “...*Si alguien es sorprendido en alguna falta o transgresión ...*”. La palabra “sorprendido” podría implicar que la persona fue vista cometiendo la transgresión, en cuyo caso, indicaría que no había ninguna duda sobre su culpabilidad. Algunas traducciones dicen “alcanzado” en lugar de “atrapado”; de hecho, creo que sería más apropiado dado el contexto. Incluso el uso que Pablo hace de la palabra “...*transgresión...*” viene de una palabra griega (“*paraptoma*”, Gr.) que conlleva una connotación de tropiezo o caída.

En otras palabras, la idea es que la persona ni siquiera tiene que cometer un pecado en particular con premeditación, más bien, simplemente está fallando en estar alerta. O tal vez esté coqueteando con una tentación que cree poder resistir. O tal vez simplemente intenta vivir su vida con sus propias fuerzas y fracasa, lo que finalmente, como hemos visto, produce una obra de la carne en lugar del fruto del Espíritu.

Y, de nuevo, ¿quién es responsable de disciplinar a quienes tropiezan y caen? Los miembros de la iglesia que son “espirituales”; es decir, aquellos creyentes que están caminando en el Espíritu, llenos del Espíritu, y manifestando realmente el fruto del Espíritu, quienes, en virtud de su fortaleza y madurez espiritual, son responsables de quienes no son fuertes ni maduros. Y debido a la diversidad del cuerpo de Cristo en cuanto al nivel de madurez de los creyentes, quizá no les sorprenda darse cuenta de que nuestra madurez espiritual como creyentes es relativa (porque, obviamente, depende de su progreso y crecimiento). En cualquier momento de la vida de un creyente, desde su salvación hasta su glorificación, es espiritual (es decir, vive en el Espíritu) o es carnal (es decir, vive en las obras de la carne); por lo tanto, la madurez es el efecto acumulativo de los tiempos de espiritualidad y de vivir según el Espíritu.

Pero cualquier creyente, en cualquier momento de su crecimiento hacia la semejanza a Cristo, puede ser un creyente espiritual que ayude a un creyente pecador que ha caído en la carne. Es realmente hermoso que exista una diferencia entre los creyentes en términos de madurez, porque ahí es donde ocurre el crecimiento. Los espirituales y moralmente fuertes tienen una responsabilidad hacia los espirituales y moralmente débiles. En **Romanos 15:1** Pablo dice: *Nosotros que somos fuertes “Tenemos la obligación de soportar las fallas de los débiles y no de complacernos a nosotros mismos”* Los creyentes espirituales deben como dice Pablo en **1 Tesalonicenses 5:14** “...Amonestar a los ociosos, animar a los desanimados, ayudar a los débiles, ser pacientes con todos ellos.”

Pero también hay una advertencia, no debemos andar por ahí con una libreta, inspeccionando la vida de nuestros hermanos y hermanas con una mirada suspicaz o inquisitiva. Es decir, esas no son cualidades de espiritualidad ni de andar según el Espíritu, pero siempre debemos ser sensibles al pecado cuando y dondequiera que aparezca dentro del Cuerpo, y siempre debemos estar preparados para afrontarlo como lo prescribe la Palabra de Dios.

Piensen en la situación en la que los fariseos llevaron a Jesús a la mujer sorprendida en adulterio y le recordaron que la ley de Moisés exigía que fuera apedreada. En lugar de hablar, Jesús se arrodilló y comenzó a escribir en la arena con el dedo, quizás anotando los diferentes pecados de los que todos eran culpables. Según el Evangelio de Juan (Juan 8:3-11) Jesús dice: *Y como insistían en preguntarle, se levantó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. Y una vez más se inclinó y escribió en el suelo. Al oír esto, se fueron retirando uno a uno, comenzando por los más viejos; y quedó solo Jesús y la mujer que estaba delante de él. Jesús se levantó y le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?» Ella respondió: «Nadie, Señor». Y Jesús le respondió: «Yo tampoco te condeno; vete, y de ahora en adelante no peques más»..* Jesús no estaba interesado en destruir a esta mujer; estaba interesado en ayudarla. Esa es la actitud que estamos llamados a adoptar, esa debería ser la actitud de todos hacia los demás, especialmente hacia nuestros hermanos en la fe.

Pero también debemos tener cuidado aquí, porque muchos cristianos usan el mandato de Jesús en (Mateo 7:1) *“No juzguéis, para que no seáis juzgados, para OPONERSE* a la idea de la disciplina, incluso en la iglesia; en otras palabras, a menudo se usa para justificar e ignorar a un hermano o hermana involucrado en pecado; y, por lo general, los no creyentes citan este versículo en sus discursos de violencia contra los cristianos que se posicionan contra ciertos males. Pero, como lo demuestra el contexto de Mateo, muy claro en Mateo 7:5 y como vimos en Lucas cuando abordamos este tema hace unos meses), Jesús hablaba de la persona legalista, super espiritual y condenatoria que actúa como juez, sentenciando a los demás, pues esa persona solo ve lo mejor de sí misma y lo peor de los demás.

Si una persona así confiesa su pecado y es limpiada de su pecado, entonces, continuó el Señor, está calificada para confrontar a su hermano, no con el propósito de condenar, sino de "sacar la paja del ojo de [su] hermano" y ese es el hermano espiritual, y ese hermano no solo

tiene el derecho, sino también la obligación de ayudar a su hermano a superar la transgresión en la que se ve envuelto.

Y, de nuevo, aunque el Señor nos llama a practicar la disciplina en la iglesia —es decir, entre nuestros hermanos creyentes—, debemos hacerlo con MUCHO CUIDADO; nunca debemos apresurarnos a juzgar, ni separar inmediatamente a una persona del cuerpo de Cristo. Hay un proceso, y SIEMPRE debe estar impulsado por un fuerte deseo de restaurar a la persona a la plenitud de la fe y a su participación en la comunidad de creyentes, pero el objetivo de la disciplina es SIEMPRE, SIEMPRE, SIEMPRE la restauración. Queremos guiar a nuestros hermanos y hermanas al arrepentimiento y la restauración, pero ¿cómo lo logramos?

Para que los creyentes espirituales puedan restaurar a un creyente caído, lo primero que debemos hacer es ayudar a nuestro hermano en la fe a reconocer su transgresión (su pecado) como tal. Obviamente, hasta que una persona no admita su pecado, no se le puede ayudar a salir de él, pero una vez que lo haya reconocido, se le debe animar a orar ante Dios y confesar cualquier pecado, y luego a arrepentirse, buscando el perdón de Dios.

Y esto es tan, tan, TAN importante: la restauración de los hermanos y hermanas caídos SIEMPRE debe hacerse en un espíritu de dulzura, lo cual, adivina qué? **-es un sello distintivo (un fruto) de aquellos que andan en el Espíritu (Gálatas 5:23)**. Un creyente que critica o juzga al intentar ayudar a un hermano caído no solo NO muestra la gracia de Cristo al ayudar a su hermano, sino que termina tropezando, y luego, incluso después de que una iglesia haya ejercido la disciplina adecuada, en **2 Corintios 2:7**, Pablo dice que debemos..... *"perdonarlo y consolarlo, o puede que se sienta abrumado por una tristeza excesiva."*

De la advertencia de Pablo al final del versículo 1 donde dice: *"Cuidate, no sea que tú también seas tentado"* es evidente que incluso los creyentes más fructíferos y espirituales pueden

tropezar. Lo cual tiene todo el sentido, ya que están hechos de la misma materia que los creyentes que han caído

Y dado que esa exhortación (de cuidarnos) es tan importante, Pablo...enfatisa que es una atención continua, diligente y sobria a nuestro propio crecimiento en pureza, porque si no, también podríamos ser tentados y caer en el mismo pecado por el que disciplinamos a otro hermano.

Bien, esa es la primera parte de nuestra responsabilidad después de disciplinar a nuestro hermano: RECOGERLO/ LEVANTARLO. Ahora, veamos qué implica SOSTENERLO.

### **SOSTENERLO (Gálatas 6:2-5):**

En los versículos 2-5 Pablo dice: *“Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. Porque si alguien se cree algo, cuando no es nada, se engaña a sí mismo. Pero que cada uno examine su propia obra, y entonces su motivo de gloria estará solo en sí mismo y no en su prójimo. Para cada uno tendrá que soportar su propia carga.”*

Bueno, entonces está claro que la segunda responsabilidad que tiene un creyente espiritual que busca restaurar a un hermano caído... es ayudarlo a levantarse una vez que se haya recuperado. No podemos simplemente ayudarlo a alejarse de su pecado y luego dejarlo solo, eso no es suficiente.

Nosotros, como creyentes, debemos continuamente ( en tiempo presente) ayudarnos a llevar las cargas de los demás. La palabra "llevar" en este pasaje tiene el significado de "llevar con resistencia", y la palabra "cargas" se refiere a cargas pesadas que son difíciles de levantar y llevar. Entonces, a modo de metáfora, Pablo se refiere a dificultades, adversidades o problemas que un creyente tiene problemas para afrontar; ahora bien, ciertamente en este contexto, la metáfora de Pablo sugiere cargas que tientan a un creyente pecador a recaer en la transgresión de la que acaba de ser rescatado o restaurado.

Y afrontemos la realidad: la tentación persistente y opresiva es una de las cargas más pesadas que un creyente puede tener.

Así que simplemente liberarse de un pecado... no siempre significa liberarse de su pecado de la **tentación**, ¿Lo entendemos?

El creyente espiritual que ama genuinamente a su hermano y sinceramente quiere restaurarlo a caminar en el Espíritu continuará pasando tiempo con él y estará disponible para aconsejarlo y animarlo.

Supongo que ya lo saben, pero la oración es el arma más poderosa que tenemos para vencer el pecado y resistir la tentación, y nada ayuda tanto a un hermano a llevar sus cargas como orar por Él y pasar tiempo con Él ,

Por extraño que suene, y por ofensivo que parezca para nuestro orgullo, el hermano que ha sido restaurado/rescatado de una transgresión en realidad tiene una obligación de dejar que sus hermanos espirituales le ayuden a llevar esas cargas; No es la espiritualidad lo que lleva a un creyente a "hacerlo solo", sino el ORGULLO.

Esto tiene un enorme valor práctico, es un llamado a tus hermanos y hermanas para que te ayuden a rendir cuentas y te mantengan en oración, pero también depende de quienes están reflejando el fruto del Espíritu para acompañar a nuestros hermanos y hermanas que han sido restaurados del pecado.

El más grande de todos los apóstoles, Pablo mismo, a pesar de su firmeza en el Señor, no estaba libre de la tentación ni del desánimo. Confesó en 2 Corintios 7:5-7 que: *“Pues aun cuando llegamos a Macedonia, nuestro cuerpo no tuvo ningún reposo, sino que nos vimos atribulados por todos lados: por fuera, conflictos; por dentro, temores. 6 Pero Dios, que consuela a los deprimidos, nos consoló con la llegada de Tito; 7 y no solo con su llegada, sino también con el consuelo con que él fue consolado en ustedes, haciéndonos saber el gran afecto de ustedes, su llanto y su celo por mí; de manera que me regocijé aún más.”*



Y cuando llevamos las cargas los unos de los otros con amor, realmente cumplimos la ley de Cristo. En Juan 13:34, Jesús dijo: *“»Un mandamiento nuevo les doy : “que se amen los unos a los otros ”; que como Yo los he amado , así también se amen los unos a los otros.”*

Y vimos en el capítulo 5 de Gálatas que al cumplir la ley de Cristo (que es una ley de amor), terminamos cumpliendo también todas las demás leyes de Dios (Gálatas 5:14).

Bien, quiero que veamos rápidamente Gálatas 6: versículo 3, porque a primera vista parece un poco fuera de lugar, pero en realidad es muy profundo. Pablo dice: *Porque si alguno cree ser algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo.*

Recuerden cómo llegamos a esta parte de la carta de Pablo, y al final del capítulo anterior, Pablo contrasta las obras de la carne con el andar según el Espíritu, y habla del fruto del Espíritu, que se produce al andar en el Espíritu. Luego, profundiza en la disciplina eclesiástica y la obligación de los creyentes que andan en el Espíritu de ayudar a mantener puro el cuerpo de Cristo reprendiendo y restaurando a los hermanos que han caído en pecado. Nos exhorta a realizar la obra de restauración con un espíritu de mansedumbre y a llevar las cargas de los demás con amor. A la luz de estas advertencias para ayudar a restaurar a los hermanos pecadores, queda claro por qué incluye esta declaración.

Esto se debe a que una de las principales razones por las que tantos creyentes no parecen molestarse en ayudar a sus hermanos cristianos es que se han sentido superiores a otros pecadores y terminan considerándose erróneamente "algo" espiritualmente cuando en realidad no son "nada". Al igual que con los fariseos, su preocupación no es la verdadera justicia que Dios da, sino su propia autojustificación, la cual NO tiene cabida en el reino de Dios. Su deseo no es ayudar a un hermano que tropieza... sino juzgarlo y condenarlo. En el mejor de los casos, lo dejan "caerse en su propio lodo, o caerse en su propio fango", pensando: "Oye, él se metió en este lío; que salga solo".

Lamentablemente, ese tipo de vanidad puede coexistir felizmente con la moralidad externa. Pero...no puede coexistir con una espiritualidad auténtica. De hecho, la vanidad es el pecado más grave; es lo primero que Dios odia según Proverbios 6:16-17. Así que el cristiano que se cree alguien cuando en realidad no es nada necesita ayuda para afrontar su propio pecado antes de poder ayudar a alguien más a salir del suyo. Primero necesita «sacar la paja de su propio ojo» (Mateo 7:5). Esto significa que si se niega a ver su propia necesidad espiritual, se está engañando a sí mismo y es inútil para servir a Dios o ayudar a sus hermanos en la fe, lo cual es su obligación.

Y luego en el **Galatas 6 versículo 4** Pablo dice: *“Pero cada uno examine su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo en sí mismo, y no en su prójimo.* Así que nuestra primera responsabilidad aquí, como creyentes, es examinarnos a nosotros mismos, para asegurarnos de que nuestras actitudes y vidas sean correctas a los ojos del Señor ANTES de intentar brindar ayuda espiritual a otros. Entonces, y solo entonces, tendremos motivos para jactarnos de forma adecuada.

Y aquí se trata de una jactancia específica, porque si algo queda para jactarnos después de un autoexamen brutalmente honesto, será aquello que nos haga jactarnos en el Señor (y puedes leer más sobre esto en 2 Corintios 10:12-18). Dios no califica según la curva, Él juzga según sus propios absolutos. En otras palabras, no compara a los creyentes entre sí, compara a cada persona con sus propios estándares divinos y perfectos de justicia.

Y si el SEÑOR no juzga a un creyente comparándolo con otros creyentes... ¿cuánto menos debería un creyente juzgarse a sí mismo de esa manera? Si hay motivos para que un creyente se jacte o se regocije, en cuanto a sí mismo, es decir, en cuanto a lo que Dios ha hecho en él y a través de él, se basa en su fidelidad y obediencia, NO en lo que haya logrado con respecto a otro o en comparación con él. Si realmente es más fiel y útil que algunos de sus hermanos en la fe, es obra de Dios, no suya.

Bien, con esto terminamos la sección de "SOSTENERLO" para restaurar a un hermano. Ahora veamos la tercera parte de nuestra responsabilidad: después de levantar y sostener a nuestro hermano caído, ahora a EDIFICARLO.

### **EDIFICARLO ( Gálatas 6 Verso 6):**

Así que veamos ahora el versículo 6. Allí Pablo dice: *"El que es enseñado en la Palabra, comparta todos los bienes con el que lo enseña"*. Bueno, al igual que con el versículo 3, a primera vista, este pasaje no parece encajar con el enfoque de Pablo. Se ha sugerido que este versículo se refiere a pagarles justamente a los pastores, y aunque esa es una enseñanza del Nuevo Testamento, realmente no creo que sea lo que se menciona aquí. Contextualmente, esto no concuerda con la enseñanza de Pablo en esta sección, el solo ha estado hablando de restaurar a los hermanos pecadores, y luego, en los versículos 7 y 8, que analizaremos la próxima semana, habla de sembrar y cosechar, ya sea en la carne o por el Espíritu; y no solo eso, sino que no se menciona el apoyo financiero ni, necesariamente, ningún tipo de apoyo material.

Al analizar cómo el Griego interpreta el texto, parece mucho más probable y razonable, especialmente dado el contexto, que Pablo habla con la mirada puesta en el servicio mutuo, la comunión mutua y el compartir los beneficios que de ello se derivan. Así que podemos pensarlo así: el creyente que anda en el Espíritu y da el fruto del Espíritu, el que levanta y sostiene a su hermano caído, también lo edifica en la Palabra, en cuyas cosas buenas tienen comunión.

Así que, en conclusión, en cierto sentido, Hemos regresado al punto de partida la semana pasada. Quienes viven en el Espíritu están llamados a tener relaciones armoniosas; no debemos ser arrogantes, no provocarnos unos a otros ni envidiarnos unos a otros (5:26), sino llevar las cargas los unos de los otros (6:2). El término que Pablo usa, "unos a otros", es muy

importante porque habla de cohesión. Y esto no se refiere solo a la pasividad mutua **solo de nosotros**, que disfrutamos por defecto con otros que están en Cristo, No, está muy claro que Pablo está hablando del aspecto **activo** se que muestra "unos a otros". Y este "unos a otros" activo **de nosotros** " es la expresión natural e inevitable de una hermandad cristiana cohesionada, armoniosa y amorosa. No es casualidad que Pablo se dirija a sus lectores como "hermanos".

De la misma manera que Pablo defiende nuestra libertad cristiana en otros lugares basándose en el hecho de que somos hijos de Dios; hijos", así lo argumenta *aquí* para una conducta cristiana responsable basada en el hecho de que somos "hermanos".

Piensa en la pregunta de Caín en Génesis 4 (v. 9): "¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?"; pues bien, aquí, en esta sección de Gálatas, tenemos la respuesta, es esta: si un hombre es mi hermano en Cristo, entonces sí, YO SOY su guardian, y debo cuidarlo con amor, preocuparme por su bienestar, no debo afirmar ninguna supuesta "superioridad espiritual" sobre él cuando peca y termina su pecado "provocándolo"; y si percibo que de alguna manera es espiritualmente superior (sea lo que sea que eso signifique), entonces no debo resentir su madurez espiritual ni "envidiarlo".

Estoy para amarlo y estoy llamado a servirle. Si mi prójimo creyente está agobiado por las cosas que suceden en su vida, entonces debo ayudarlo a llevar sus cargas, si cae en pecado, debo restaurarlo... y hacerlo **GENTILMENTE** y es a esa vida cristiana práctica, a ese cuidado fraternal y a ese servicio a los demás, a dónde nos conducirá el andar en el Espíritu, y al hacer ESO, se cumple toda la ley de Cristo.

Este ha sido el Pastor William Bendiciones!

Para mayor información y recursos en español por favor visita [www.bvcalvary.com](http://www.bvcalvary.com) en la sección ESPAÑOL, en ENSEÑANZAS. Si este mensaje ha sido de bendición para ti, compártelo con

quien deseas que sea bendecido. Visita nuestro Canal de YOUTUBE: **Bitterroot Valley Calvary Chapel**, Si necesitas que oremos por ti, por favor envíanos un correo electrónico a [oracion@bvcalvary.com](mailto:oracion@bvcalvary.com). Oramos para que tengas una maravillosa semana en el Señor.